

## LA LINGÜÍSTICA DE MARIO BUNGE \*

PELLO SALABURU

Quisiera aprovechar esta oportunidad para comentar algunos aspectos de uno de los últimos trabajos del profesor Mario Bunge, trabajo (*Lingüística y Filosofía*, véase la bibliografía) que ha tenido un éxito más modesto del que cabía esperar, dada la personalidad del autor y dado que el tema que en el mismo se aborda es de clara actualidad, al menos para quienes nos preocupamos de estas, aparentemente triviales, cuestiones. Aunque el libro que comento no pasa de ser un pequeño manual de introducción, los problemas que finalmente se abordan sobrepasan con claridad los objetivos iniciales señalados por el propio Bunge: lejos de limitarse a una exposición crítica del pensamiento lingüístico de Chomsky (nos advierte ya en la pág. 10 que quiere analizar algunos de los problemas filosóficos y metodológicos suscitados por los lingüistas generativistas), Bunge aprovecha estas páginas también —y a veces sobre todo— para exponer sus propios puntos de vista sobre el quehacer lingüístico, lo cual no deja de ser una pena, porque, hoy por hoy, parece evidente que a los lingüistas nos interesan más las opiniones de Chomsky que las de Bunge, aunque también nos interese enormemente conocer las críticas de este último a aquél.

A continuación quisiera, por tanto, comentar el contenido de la obra señalada distinguiendo ambos aspectos: por una parte nos encontramos ante una interpretación harto discutible de la obra de Chomsky; a su lado se sitúan las teorías sobre lingüística elaboradas por el propio Bunge, sobre las que no tengo nada que decir, al menos en esta ocasión. Me limitaré pues al primer punto,

---

(\*) Este trabajo constituye el núcleo central del discurso pronunciado por el autor con motivo de su ingreso como académico de número de Euskaltzaindia-Real Academia de la Lengua Vasca. Aquí se presenta una versión libre realizada a partir del trabajo original redactado en lengua vasca bajo el título «Mario Bungereen hizkuntzalaritza», actualmente en imprenta para ser publicado en *Euskera*, órgano oficial de Euskaltzaindia. La contestación a este discurso corrió a cargo del Académico Sr. Michelena.

desglosándolo en dos preguntas complementarias: ¿Cuál es la interpretación que hace Bunge del generativismo? y ¿es correcta esa interpretación?

Permítaseme, de todas las maneras, decir algo sobre la personalidad del prof. Bunge antes de entrar directamente en materia. Mario Bunge es sobradamente conocido por quienes se ocupan del estudio de la teoría científica o de lo que se viene en llamar filosofía de la ciencia, término más ambiguo y amplio que el primero. Es doctor en ciencias físico-matemáticas y se ha especializado en el estudio de las bases de la teoría física y del conocimiento epistemológico. Autor de numerosas investigaciones y con publicaciones traducidas a los más importantes idiomas (*La Investigación Científica* debe ser citada entre las asequibles en el mercado español) ha ejercido la docencia en las Universidades de Buenos Aires, México, Pennsylvania, McGill y en otras varias. Ha sido galardonado con muchas distinciones internacionales y recientemente recibió el Premio Príncipe de Asturias. En esta ocasión, el prof. Bunge ha querido aplicar su propia metodología al pensamiento del prof. Chomsky, entusiasmado, quizás, con la idea de que este último no cumpla con la ortodoxia debida la labor del científico caracterizada por la limpieza y escrupulosidad de los métodos de investigación utilizados. De esta forma, el argentino suma otro punto en el haber del papel del celoso guardián de la ciencia, papel que parece haberse atribuido unilateralmente en sus últimos escritos, dado que realiza incursiones exploratorias en los campos científicos más diversos, con una facilidad que parece vedada a quienes no somos astillas de determinados palos. Su ilustre progenitor es definido por el propio Bunge en estos términos: «Médico, primer higienista social de Latinoamérica, sociólogo, adalid de causas populares y democráticas, profesor, periodista y poeta» (Bunge 1980). Ya se sabe que de casta le viene al galgo, pero podríamos añadir que en lo que a Bunge respecta, las enseñanzas paternas se han visto generosamente superadas.

El libro *Lingüística y Filosofía* se divide de la siguiente manera: después de una introducción general, en el capítulo segundo se resumen las tesis centrales del pensamiento del prof. estadounidense, adelantándose además algunas de las conclusiones que Bunge intentará razonar en capítulos posteriores. Se analizan a continuación dos temas centrales en el estudio de la gramática de las lenguas (el componente sintáctico y la semántica) para desarrollar en otro par de capítulos dos de los problemas que más atención

han merecido en los trabajos de los lingüistas generativistas: la cuestión de los universales del lenguaje y el problema de la adquisición —que no «aprendizaje»—del mismo. Los últimos capítulos se refieren a problemas más generales de metodología lingüística. El libro contiene además tres apéndices que intentan aclarar algunos de los conceptos que han aparecido previamente pero que necesitan, a juicio del autor, precisiones y aclaraciones. No creo añadir nada nuevo al afirmar que el libro está escrito de manera clara, concisa y amena, con el mismo carácter polémico que Bunge acostumbra imprimir a sus escritos: esta claridad en la exposición de opiniones propias y ajenas es algo que debemos agradecer. Quisiera señalar igualmente que el simplismo que preside muchas de las páginas del libro no ha empujado, sin embargo, al profesor argentino-canadiense, a hacerse eco de una opinión bastante generalizada, incluso entre perspicuos lingüistas: Bunge ha sido capaz de observar un hilo conductor en el pensamiento de Chomsky a lo largo de los años y no ha caído en la crítica fácil de afirmar que el generativismo propone teorías e hipótesis alternativas y contradictorias cada dos o tres meses, dependiendo de la inspiración del autor. Tras la aparente diversidad de estas hipótesis Bunge ha sido capaz de observar un monolitismo teórico que no impide, desde luego, que el núcleo de la teoría se dote de un sistema defensivo en forma de cinturón protector conformando posibles hipótesis secundarias que muchas veces son incluso contradictorias, como ocurre con cualquier ciencia.

Quiero, de todos modos, hacer un par de observaciones de tipo general antes de comenzar con la crítica propiamente dicha: aun acostumbrado a sus trabajos, no ha dejado de sorprenderme el estilo altanero y a veces despectivo que utiliza a lo largo del libro (véase Apéndice 1); la otra observación es también de estilo y se refiere al hecho de que no resulta nada fácil distinguir en algunos pasajes dónde termina la exposición de las teorías ajenas y dónde comienza la crítica propia del autor, puesto que ambos niveles se superponen con relativa frecuencia (véase adelante para más detalles) de una manera en absoluto deseable. De todas formas, al margen de estas cuestiones de segundo orden, quisiera centrar esta exposición en aquellos aspectos que considero más centrales e importantes. Como ya se ha señalado, me abstendré de comentar las teorías propias de Mario Bunge cuando éstas no afecten a la presentación del pensamiento chomskyano, por lo que procederé del siguiente modo: expondré, en primer lugar, la teoría del profesor estadounidense en forma de sucintas tesis haciendo para ello mi

propia interpretación del generativismo que como se verá, difiere de la del prof. Bunge; inmediatamente después señalaré los puntos de fricción más importantes para indicar, asimismo, algunos de los malentendidos que adquieren mayor relevancia.

### *Tesis centrales del pensamiento de Chomsky*

- CH 1) La especie humana se distingue de las demás especies animales, entre otras cosas pero fundamentalmente, por el hecho de que aprende a hablar en determinado momento de su vida. Las demás especies carecen de lenguaje: no pueden ser tenidas por tal las palabras inconexas que algunas aves articulan; tampoco es lenguaje el comportamiento que tras muchas horas de aprendizaje y duro entrenamiento son capaces de desarrollar algunos primates (véanse los trabajos de Lancaster (1975), Altmann (1962, 1965, 1968), Jolly (1972) y Premack (1978, 1980), fundamentalmente. La comunicación simbólica de abejas y de algunos pájaros tampoco puede ser considerada como lenguaje (véase Akmajian y otros (1979) en torno a estos temas). Frente a todos estos sistemas comunicativos primarios y elementales y que los científicos han sido capaces de descodificar con bastante fortuna, el lenguaje desarrollado por el ser humano presenta una poderosa complejidad, de tal modo que la tarea del lingüista se encuentra con insospechadas dificultades.
- CH 2) La especie humana aprende a hablar por encima de razas, grupos sociales y pueblos, en una determinada etapa de la vida y siempre que se den unos ciertos condicionamientos sociales. El lenguaje es, además, creativo, capaz de enfrentarse con situaciones distintas cada vez y con gran capacidad de adaptación en cada momento. El uso del lenguaje, no es, por tanto, automático (en el sentido que se da a este término cuando hablamos de las máquinas) sino fundamentalmente creador, como se cercioraron Descartes y otros pensadores hace ya muchos años (véase Chomsky 1966). Por esa razón somos capaces de pronunciar frases nuevas y nunca dichas anteriormente, así como de comprender oraciones que oímos por vez primera.

- CH 3) Los datos que nos proporciona nuestra experiencia son insuficientes para aprender a hablar:
- a) La experiencia no nos enseña de modo fehaciente cuáles son los mecanismos que debemos utilizar para incrustar unas oraciones dentro de otras, ni nos dice cuál es el número exacto de inserciones permitidas, ni nos indica cuántas oraciones de relativo podemos unir, etc.
  - b) En cualquier caso, cometemos múltiples faltas «gramaticales» cuando hablamos: el análisis pormenorizado de una grabación magnetofónica nos enseñaría que dejamos muchas frases a medio acabar, cambiamos el sentido o la sintaxis entera de una oración en el curso de la conversación por distracciones, cambios psicológicos que hacen variar sobre la marcha los puntos de interés de quien habla, etc. El niño, sin embargo, no tiene ninguna información directa sobre ello. Nadie le explica que en una determinada conversación se han cometido un número significativo de atentados contra la gramática, nadie le explica en qué consiste la no gramaticalidad de muchas de las oraciones que oye. El niño desconoce incluso el hecho de que cometemos faltas. Es como si quisiéramos adivinar las reglas de determinado juego mediante la observación directa de los jugadores: ¿podríamos deducir dichas reglas si los jugadores las transgrediesen sistemáticamente sin detener nunca el juego y sin avisar al observador que están cometiendo algunas faltas? Naturalmente, esa falta de referencia nos acercaría al caos. Pues bien: las reglas del lenguaje son infinitamente más complejas que cualquier juego que podamos inventar.
  - c) Es un hecho que en algunas lenguas, y entre ellas está el vasco, se admite una libertad bastante grande en el orden de las palabras en las oraciones, aunque sea dentro de ciertos límites:
    - (1) *Patxikok erran du zakurra bidetik etorri dela*  
(Francisco-ha dicho-el-perro-por el camino-ha venido-que).
    - «Francisco ha dicho que el perro ha venido por el camino».

Aunque esta oración admite numerosos cambios en el orden de las palabras, no podemos decir lo siguiente:

(2) *\*etorri dela bidetik, zukurra erran du Patxikok «que ha venido por el camino, el perro ha dicho Francisco».*

Parece desprenderse que el orden es relativamente libre siempre que no interfiera en la lógica interna de la estructura de la oración y siempre que el sentido de la misma no se vea alterado. En caso contrario, el hablante no acepta estas oraciones. Sin embargo, y he aquí la fuerza de la argumentación, hay numerosísimas posibles oraciones en las lenguas naturales que aun guardando una consistencia interna lógica total y aun siendo fácilmente interpretables, el hablante no las pronuncia jamás, aunque no haya recibido instrucciones que le especifiquen que, en cualquier caso, son oraciones no gramaticales. Se pueden ver algunos ejemplos en el Apéndice 2 (Pág. 484). Véase también Lightfoot 1982. El hueco existente entre las propiedades mostradas por los sistemas cognoscitivos desarrollados por el niño y las propiedades de los datos de la experiencia habida por el niño debe ser rellenado de algún modo: si no queremos proponer explicaciones fáciles de tipo seudoreligioso, habrá de concluirse que las razones son intrínsecas a la estructura de la personalidad del propio niño. Dicho de otro modo, el niño nace ya genéticamente dotado de un poderoso mecanismo que le faculta a adquirir el lenguaje: es «la facultad del lenguaje». Es esta facultad la que hace que el niño rechace automáticamente por no gramaticales, oraciones que sin embargo son lógicas e interpretables (tal y como hemos señalado en el Apéndice 2).

- CH 4) Los seres humanos utilizamos el lenguaje para comunicarnos entre nosotros. Este dato ha llevado a numerosos investigadores a analizar el lenguaje desde el prisma de la comunicación, dejando en un segundo plano otras posibles perspectivas. Aunque es evidente que una de las funciones del lenguaje es la comunicación, el analista debe deslindar metodológicamente el contenido de ambos con-

ceptos que son diferentes y que pueden ser, de hecho, mutuamente excluyentes: ni la única forma de comunicación que usamos es el lenguaje (a veces una señal, un signo, una manifestación de pena, un acontecimiento social, etc. «comunican» más) ni usamos el lenguaje solamente para comunicarnos, sino como un vehículo de expresión del pensamiento. Por ejemplo: cuando hablamos con nosotros mismos: está claro que en este último supuesto no comunicamos nada, so pena de que queramos vaciar de contenido el significado de la «comunicación» (véase Chomsky 1975, 82 y 1979, 88), que presupone siempre dos o más interlocutores.

De todos modos, aun suponiendo que la comunicación sea la función primordial del lenguaje, parece evidente que no se pueden confundir la función de algo con su propia estructura. Efectivamente, se puede estudiar la estructura del corazón (labor que corresponde a la anatomía) separada de la función que realiza este órgano cual es la de bombear sangre al resto del cuerpo humano (objeto de estudio de la fisiología). La perspectiva del lingüista no es necesariamente la del fisiólogo (por seguir con la comparación) sino que, por el contrario, el análisis de la estructura del lenguaje (al margen de sus funciones comunicativas) debe ocupar buena parte de su quehacer científico.

- CH 5) En lo que genéricamente venimos denominando «lenguaje» intervienen otros múltiples sistemas y factores, además de la facultad (innata) del lenguaje: creencias, percepciones, conocimiento del mundo, etc. Estos sistemas se conforman de acuerdo a unas leyes diferenciadas de las que intervienen en la facultad del lenguaje y puede que obedezcan, también, a otras facultades innatas que de momento no se han explorado. Hay que tener sumo cuidado para diferenciar, por lo tanto, el lenguaje (o lengua natural) y la facultad del lenguaje, que será más bien definida como la gramática que subyace a la capacidad de hablar. Este segundo término tiene una acepción mucho más restrictiva que la del lenguaje, concepto referido siempre a la gramática más interacción con otros múltiples sistemas. El estudio de la gramática se convierte en ta-

rea primordial del lingüista aunque ello no agote, naturalmente, todas las perspectivas desde las que se puede estudiar el lenguaje humano (véase Chomsky 1979, pág. 54). Sucede que cuando se adoptan otros puntos de vista, el del sociolingüista por ej., el objeto de estudio se amplía peligrosamente porque se han de tener en cuenta simultáneamente otros múltiples sistemas con lo cual, o bien se renuncia virtualmente a proponer teorías que tengan poder explanatorio y se acepta como meta máxima la proposición de teorías de nivel explicativo (es decir, teorías de cuya aplicación resultan datos lingüísticos concordantes con los de una lengua natural, pero sin que la estructura interna que conforma esos datos tenga relevancia alguna) o bien se proponen unos objetivos hoy por hoy no alcanzables. Por estas razones, el generativista se repliega estratégicamente al estudio de la gramática.

- CH 6) El término «gramática» es utilizado sistemáticamente de manera ambigua. Siendo sus componentes principales el fonético, el sintáctico y el lógico (véase más adelante), abarca todas estas acepciones:
- a.—La estructura de la facultad del lenguaje. Conocido también con el nombre de Gramática Universal (GU), se supone que es innato (véase CH 7).
  - b.—Modelo objetivo propuesto para dar cuenta de dicha estructura. Naturalmente, los modelos propuestos pueden ser múltiples puesto que son constructos teóricos. Se llaman también GU.
  - c.—Pero además de ser un constructo teórico, el objeto al que se refiere tiene entidad real, puesto que está inscrito en la mente del hablante ya desde el nacimiento.
  - d.—La estructura de una lengua natural. Es la gramática particular de un idioma.
  - e.—Modelo que el lingüista elabora sobre esa gramática: se pueden proponer diferentes modelos descriptivos de la gramática de la lengua vasca, aunque, de hecho, el vascuence no tiene sino una sola gramática.

f.—El hablante ha internalizado en determinado momento de su vida la gramática de un idioma y la misma tiene una representación real en su estructura mental. Gracias a ello distingue las oraciones gramaticales de las que no lo son. Naturalmente, este trabajo se puede realizar de manera consciente (como lo hace el lingüista profesional) o de modo inconsciente (en el caso de cualquier hablante) tal y como se desprende de Chomsky 1980, 4.

- CH 7) Se ha establecido que los datos de la experiencia resultan insuficientes para adquirir la lengua. Aunque la experiencia es condición necesaria, requiere del auxilio de la GU innata (o más bien, al revés) para convertirse en suficiente. Merced a la GU, el niño puede construir las gramáticas de los idiomas particulares, a medida que el lenguaje le va creciendo. Los datos de la experiencia no pueden romper las estrictas medidas impuestas por la GU puesto que éste viene determinado por la herencia. El programa genético dispone, por lo tanto, de una parte estructurada e inalterable (es la que manda) y de otra que puede ser moldeable (la parte de cambio «permitida» por los genes) para decirlo en palabras de F. Jacob.

Por lo tanto, las gramáticas particulares son mudables y cambian de un idioma a otro, pero absolutamente todas ellas (que no constituyen sino una mínima parte conocida de las gramáticas posibles) quedan conformadas dentro de unas fronteras rígidamente establecidas por la historia de la evolución.

La aceptación de este doble componente (la GU y la experiencia del niño) no explica pero plausibiliza el hecho de que todo niño, al margen de circunstancias económicas, históricas o sociales, aprende a hablar en un plazo relativamente corto de tiempo, desarrollando un sistema cognoscitivo de enorme, y de momento sólo parcialmente explicada, complejidad.

La Gramática Universal debe ser tomada como una de las emergencias que aparecen en el curso de la evolución (véase Popper-Eccles 1980) y como tal será analizada. Es por ello que constituye una de las características más definitorias de la especie humana, como ya se ha dicho.

- CH 8) La facultad del lenguaje es un órgano de la mente, lo mismo que el corazón o los brazos son órganos del cuerpo. El concepto de «mente», sin embargo, debe ser interpretado de manera amplia: en primer lugar, la «mente» y el «cerebro» no son dos cosas distintas (Chomsky 1979, 81) sino que constituyen dos caras de una misma moneda. Parece claro que la neurobiología se interesa fundamentalmente por el estudio de la estructura material del cerebro y por el funcionamiento de las neuronas, en particular. El lenguaje, por otra parte, es el resultado de la interacción de múltiples órganos y elementos (desde las cuerdas vocales hasta el aire, medio transmisor del sonido, pasando por los pulmones, lengua, labios, etc.), pero la gramática de la lengua tiene también su propia estructura asentada de una manera u otra en las diversas estructuras anatómicas implicadas en el almacenamiento de la memoria. Ahora bien; parece que el estudio de esa estructura no es la labor primordial del neurobiólogo sino del lingüista convertido en psicólogo fisiológico. Resultaría algo sumamente interesante, en cualquier caso, descubrir la relación entre estructuras gramaticales y mecanismos neuronales (ver Piattelli-Palmarini 1980, 263) a través, por ejemplo, del análisis detallado de los casos de afasia (como señalan Akmajian y otros 1979, 323). Es por esta razón que se establece esta distinción metodológica entre «mente» y «cerebro». En cualquier caso, no hay ningún apriori para investigar de modo diferente el cuerpo de la mente (entendida tal y como se ha especificado) y en ambas perspectivas se deben aceptar las mismas premisas biológicas.
- CH 9) Ya hemos dicho que el niño desarrolla un sistema cognoscitivo muy complejo cuando adquiere el lenguaje. Naturalmente, el ser humano desarrolla otros muchos sistemas cognoscitivos a la par que el lenguaje (la visión, la posibilidad de realizar operaciones lógicas, el movimiento coordinado, etc.). ¿Guardan todos estos sistemas alguna relación entre sí o se desarrollan de manera independiente? Algunas escuelas (y particularmente Piaget y sus discípulos ginebrinos) defienden la idea de que todos estos sistemas cognoscitivos se desarrollan de modo paralelo pero al mismo tiempo y en estrecha interdepen-

dencia, gracias a las facultades sensorio-motrices que posibilitan que el niño desarrolle estructuras cada vez más complejas sobre la base de otras anteriores que son más simples. Desde esta perspectiva, por tanto, la «mente» (o «el cerebro», en la otra cara) no es modular, sino un sistema complejo único.

Chomsky no participa de esta idea: en su opinión, todos los sistemas cognoscitivos están interconectados (del mismo modo que el corazón y el hígado están también relacionados) pero son fundamentalmente independientes entre sí de tal modo que han de estudiarse por separado. La facultad del lenguaje se concibe así como un órgano distinto y regido por unas leyes diferentes de las que rigen cualquier otro de los sistemas que hemos mencionado. De acuerdo con los datos que poseemos sobre la facultad del lenguaje, se puede asegurar que el cerebro es modular: la mente dispone de órganos autónomos, de la misma forma que los órganos del cuerpo son también autónomos.

CH 10) La siguiente cuestión es metodológica: ¿cuál es el camino que ha de seguir el lingüista para formalizar los principios universales que rigen la facultad del lenguaje? Dos, fundamentalmente:

a.—Dado que cualquier lengua no es sino la realización del citado inicial (conjunto de principios heredados) bajo unas determinadas condiciones, bastaría con analizar una lengua natural cualquiera y separar allí lo que es particular (derivado de la experiencia) y lo que no. El evidente riesgo que presenta esta vía se refiere a que muchas cuestiones estrictamente particulares pueden ser tomadas por generales. De todos modos, este riesgo no es una opinión metodológica de suficiente envergadura como para desechar esta vía por no científica.

b.—Un segundo camino consiste en investigar un conjunto representativo de distintas lenguas, para concretar precisamente las leyes de tipo más general. Esta vía tiene también sus propios riesgos: las generalidades y semejanzas superficiales entre lenguas

pueden ser confundidas con principios universales (Chomsky 1982, 111).

Parece que el lingüista debe elegir un camino u otro, aunque en absoluto son excluyentes. Conviene señalar, en cualquiera de los casos, que estas leyes tienen una entidad muy abstracta y que la proposición y formalización de las mismas nos lleva, de hecho, a la formalización de la teoría lingüística (pero véase más adelante B 6).

- CH 11) Tanto si investigamos sobre un único idioma como sobre sobre varias lenguas, utilizaremos siempre métodos hipotético-deductivos de tal modo que no tengamos reparos en desechar datos que aparentemente contradicen las teorías propuestas, como sucede siempre en las ciencias (Chomsky 1979, 107 y 188). La formalización de la GU solamente puede ser hecha, naturalmente, a través de las oraciones de las lenguas particulares. ¿Cómo distinguimos, sin embargo, las oraciones gramaticales de las que no lo son? La única vía posible es la intuición del propio hablante contrastada siempre con la gramática que vamos reconstruyendo (la gramática decidirá en las cuestiones dudosas) porque las oraciones gramaticales no pueden ser definidas ni como las oraciones interpretables (existen muchas oraciones que de hecho interpretamos adecuadamente, aunque en sentido estricto están lejos de ser gramaticales), ni con las formadas a partir de la especificación de unas reglas normativas (en muchas lenguas se carece de ellas) ni tampoco como aquellas que tengan mayor probabilidad estadística. (¿Cuántas oraciones «nuevas» se dicen y se oyen al cabo del día, sin menosprecio de su gramaticalidad?). Entonces, ¿serán acaso aquellas oraciones comprendidas en un corpus suficientemente representativo de la lengua? Tampoco. Porque ocurre que si juzgamos como representativo un corpus determinado frente a otro que en nuestra opinión no lo es, estamos incluyendo una información lingüística previa no contenida en el corpus. Es precisamente esa información interiorizada por nosotros la que nos dice que el corpus elegido es representativo. Por este motivo, la teoría lingüística debe saltar las fronteras de los datos simples,

datos que, como ya es sabido, pueden ser explicados por teorías múltiples y contradictorias.

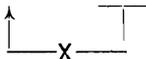
- CH 12) La sintaxis es uno de los componentes fundamentales de la gramática y debe ser estudiada de manera autónoma. Digamos que la gramática es, desde este punto de vista, un conjunto de reglas universales que admiten cierta variación paramétrica de una lengua a otra: suponiendo que una regla universal delimite los posibles lugares que pueden ser ocupados por los núcleos de un sintagma, las reglas particulares especificarán los lugares precisos que en esta lengua concreta ocuparán los núcleos sintagmáticos. Observemos, por ejemplo, que algunos idiomas admiten una cierta posibilidad de cambio y de movimiento en ciertas categorías, aunque ese movimiento no es completamente libre:

(3) *You saw the man*

(4) *Who did you see \_\_\_\_\_ ?*



(5) *\*Did you who see \_\_\_\_\_ ?*



La GU deberá especificar el carácter de todas estas operaciones proponiendo modelos cada vez más restringidos y concretos:

- a) ¿Se da algún tipo de movimiento en las lenguas naturales?
  - b) Suponiendo que sí, ¿se puede mover cualquier categoría?
  - c) En caso afirmativo nuevamente, ¿se pueden mover las categorías a cualquier lugar?
- etc.

Si somos capaces de formular una teoría relativamente simple (aunque la argumentación sea compleja) que formalice de manera clara las respuestas a esas y a otras

muchas cuestiones, habremos dado un gran paso. Digamos, también, que cuando hablamos de «movimiento», se supone que las oraciones de una lengua admiten diferentes niveles de análisis cuando se quiere dar cuenta de la historia de su derivación: por eso se ha distinguido entre las estructuras «profunda» y «superficial» de las oraciones.

Sin embargo, la gramática no puede ser reducida únicamente a un conjunto de reglas. La gramática es también un sistema de principios generales, principios que permiten explicar ciertos datos que aparentemente se refieren a aspectos lingüísticos muy diferentes: así, por ejemplo, la teoría de la X-barra permite dar cuenta de la aparente diversidad de las estructuras sintagmáticas; otro principio da cuenta de los ejemplos señalados en el Apéndice 2 y lo mismo sucede con las siguientes oraciones:

(6) *Mi hijo suele ir al monte*

(7) *¿A dónde suele ir mi hijo \_\_\_\_\_ ?*



Pero observamos ahora que este movimiento (o lo que que sea) no es en absoluto generalizable:

(8) *Mi hijo suele ir al monte y a la playa*

(9) *\*¿A dónde suele ir mi hijo al monte y \_\_\_\_\_ ?*



(Véase aquí el Apéndice 3. Observemos también, que todos los ejemplos señalados se refieren siempre a oraciones, término que hemos dejado sin definir, por tratarse de un primitivo de la teoría).

CH 13) El estudio del significado de las oraciones ocupa otro gran apartado de la teoría lingüística. Naturalmente, hemos de incluir aquí las palabras contenidas en el diccionario de una lengua. Pero junto con el diccionario existen igualmente otros muchos sistemas que no son exclu-

sivamente lingüísticos pero que contribuyen decisivamente en la interpretación de las oraciones: sistemas de creencias, modos de organizar nuestros conocimientos del mundo, etc. La interacción de todos estos sistemas (lingüísticos y no) proporciona el significado a las oraciones: parece ser que estos sistemas siguen igualmente modelos de tipo universal (véase sobre este punto Russell 1961 y Chomsky in Piattelli-Palmarini 1980, 139). En este apartado, el estudio de la organización de las palabras constituye un punto de análisis específico: naturalmente, las palabras de un idioma deben ser aprendidas (al fin y al cabo, tampoco son tantas) y luego deben ser ordenadas (X-barra) en sintagmas y frases.

De todos modos, parte de la información que el hablante necesita para interpretar correctamente una oración, le es proporcionada directamente por la sintaxis: estamos hablando de la referencia. Si tenemos presentes los ejemplos utilizados hasta el momento (Apéndice 3), ocurre lo siguiente:

(10) *Martín ha visto a Martín.*

Aunque nuestros conocimientos de «Martín» queden reducidos a la información proporcionada por esta escueta frase, sabemos que se está hablando de dos personas distintas. Algo similar ocurre también con la siguiente oración:

(11) *Martín no se conoce a sí mismo.*

Sabemos que el sintagma «sí mismo» se tiene que referir necesariamente a «Martín», aunque no tengamos ningún dato suplementario que nos ayude a identificar a dicha persona. Toda esta información proporcionada por la sintaxis de la gramática es interpretada según las reglas de la Forma Lógica.

CH 14) De todo lo dicho hasta el momento se deduce que el objetivo prioritario del lingüista consiste en el estudio sistemático de la *competencia* ideal del hablante de una lengua (estudio, por lo demás, que supone un estímulo

intelectual muy sugerente en cuanto que los seres humanos no pueden ser utilizados como cobayas de experimentación). La facultad del lenguaje pone en marcha junto con la experiencia y otras facultades heredadas, los complejos mecanismos del habla, aunque ésta no sea un espejo directo y neutro de la competencia. Efectivamente: en nuestra *actuación* concreta diaria intervienen otros muchos elementos distorsionadores (que nada tienen que ver con la competencia) tales como los estados anímicos emocionales que pueden sufrir grandes cambios, distracciones, cansancios, etc. Se trataría, en suma, de intentar responder a una cuestión que ha preocupado enormemente a todos los pensadores de la humanidad y que fue resumido por B. Russell en una sola frase:

«how comes it that human beings, whose contacts with the world are brief and personal and limited, are nevertheless able to know as much as they do know?».

(Russell 1948, 5)

### *Principales errores de Mario Bunge*

Creo que la interpretación que he ofrecido hasta el momento se halla bastante más cercana al pensamiento y a la filosofía de Chomsky que aquella que nos ofrece el profesor argentino-canadiense en su libro. Veamos a continuación en qué puntos realiza este último una interpretación discutible, por llamarla de algún modo.

- B 1) En las primeras páginas se nos señala que quiere inmiscuirse por los vericuetos de la lingüística con el fin de averiguar la respuesta de estas dos preguntas: ¿Responde satisfactoriamente la Gramática Generativa-Transformacional a los problemas filosóficos fundamentados acerca del lenguaje? y ¿Está necesariamente unida la teoría generativa a los postulados sobre mentalismo e innatismo defendidos por Chomsky?

- R. — Hay que señalar que para dar cumplida respuesta a la segunda de las preguntas no hace falta, desde luego, escribir ningún libro, porque los centenares de tesis, artículos y trabajos que se han publicado en los últimos 25 años atestiguan y aclaran sobradamente todas las dudas sobre esta cuestión. En estos trabajos se puede observar que muchos gramáticos generativistas abandonan conscientemente los postulados filosóficos defendidos por Chomsky manifestándose completamente agnósticos en cuanto al innatismo. Es más: ha sido señalado por el propio Chomsky que los alumnos se le aburren con problemas de este tipo, puesto que quieren centrar su trabajo en cuestiones estrictamente técnicas. Los trabajos de los seguidores de Chomsky se limitan, por tanto, en su gran mayoría, a lo planteado en CH 12 y CH 13, sin mostrar mayor preocupación sobre el hecho de que esos Principios tengan explicación innata o procedente de la acción de cualquier divinidad. Pero la cuestión no termina aquí, pues el propio Chomsky ha respondido explícitamente a esta pregunta en un libro cuya existencia parece ser ignorada por el prof. Bunge:

«I think a linguist can do perfectly good work in generative grammar without ever caring about questions of physical realism or what his work has to do with the structure of the mind. I do not think there is any question that that is possible».

(Chomsky 1982, 31)

- B 2) Los conceptos de «competencia» y «actuación» elaborados por la teoría generativista encuentran su reflejo en los conceptos tradicionales de «lengua» y «habla» que desarrollara Saussure (pág. 20).
- R. — Este es un error que ha sido cometido con demasiada frecuencia por algunos lingüistas, limitados a leer con cierto apresuramiento tanto las obras de un autor como del otro. Una lectura sosegada permite descubrir significativas diferencias entre ambas teorías, como ha sido también señalado por numerosos autores cuando se han ocupado directamente de estas cuestiones:

«En este punto es donde la distinción chomskyana de la competencia y la actuación se opone radicalmente a la dicotomía saussuriana de *lengua* y *habla*. En efecto, para Saussure, (...) la *lengua* es, esencialmente, un inventario, una taxonomía de elementos (...), en rigor no hay sitio para una sintaxis (...). Para Chomsky, por el contrario, es la sintaxis la que se convierte en el componente central...».

(Ruwet 1978, 67-69)

- B 3) Si bien los generativistas creen que el trabajo desarrollado por ellos (el análisis de la estructura abstracta del lenguaje) es precisamente el más importante que debe realizar el lingüista, están muy equivocados, porque la extraordinaria complejidad que presenta el lenguaje debe ser investigada teniendo presentes otros muchos aspectos tales como la psicolingüística, sociolingüística, etc. (pág. 25).
- R. — Esta es precisamente una muestra clara de interpretación deficiente de la teoría chomskyana, como se ha visto en CH 5, CH 9, CH 13 y CH 14. Aunque las prioridades del generativista sean otras, parece que es de sentido común pensar que ningún tema es cerrado en sí mismo, capaz de agotar todas las posibilidades de investigación. Chomsky estima que hoy por hoy y de acuerdo a datos recopilados en múltiples investigaciones, es el componente sintáctico el que aporta más luz sobre las características que conforman la facultad del lenguaje. Pero las investigaciones pueden, desde luego, variar nuestra atención y pueden indicarnos otros aspectos que sean más relevantes.
- B 4) Los gramáticos generativistas se ocupan única y exclusivamente de la gramática estándar o canónica de un idioma, despreciando las variedades dialectales. Está claro, sin embargo, que deberían tener más presentes estas últimas e investigar más en serio los diversos aspectos del habla (pág. 50).
- R. — Ante esta afirmación resulta difícil discernir si el prof. Bunge hace gala de un desprecio total de los trabajos llevados a cabo por los generativistas o se trata más bien de un desconocimiento de aquéllos, debido sin duda a un asesora-

miento no demasiado eficiente, puesto que al no ser él lingüista, tampoco tiene por qué conocer todo lo que en este campo se vaya publicando. Citaré un ejemplo utilizado en la argumentación del propio Bunge: en su opinión, una gramática debería de estudiar el dialecto de la Plata, cosa que no hará un generativista, porque se limitará exclusivamente a la variante de la sintaxis canónica, es decir, la sintaxis del castellano. Pero resulta que es precisamente este dialecto argentino (y, en concreto, los clíticos del mismo) señalado por Bunge el que es objeto de análisis en la tesis doctoral de O. Jaeggli (1980), tesis realizada bajo la supervisión de Chomsky. Parece que este trabajo ha pasado desapercibido en las cuentas de Bunge. El estudio ya clásico, por citar otros ejemplos, de Chomsky y Halle (1968) se refiere al dialecto del inglés norteamericano del Este de los Estados Unidos, tal y como fue descrito en los trabajos de Kenyon y Knott (1944), sin que tampoco esta obra fundamental sea citada por Bunge. Son solamente dos ejemplos que pueden ser completados mediante otros que irán apareciendo conforme avancemos.

De todas formas, no puedo limitar mi crítica a lo dicho hasta el momento: si contraponemos el lingüista de campo (en palabras de Bunge) al lingüista generativista (que, por extensión, supongo que lo será de laboratorio o de casa), resulta que aquél también tiene que seleccionar alguna variedad de acuerdo al territorio, grupos sociales o al mismo idiolecto de sus informantes. Porque, de lo que no cabe duda es que cuando hablamos de «habla» estamos haciendo también una abstracción, aunque de menor nivel que cuando hablamos de «lengua». En contra de lo que piensa Bunge (pág. 19-20) tanto la «lengua» como el «habla» son constructos ideales teóricos y están, por tanto, a la par en su «realidad» o «irrealidad». ¿Cómo va a ser sino, si, desde el punto de vista estrictamente físico, no somos capaces de articular el mismo sonido de igual manera más de una vez?

- B 5) No podemos estudiar la lengua solamente en el plano sincrónico, porque siempre tiene una historia de la que es deudora (pág. 74-75).

R. — No resultan fáciles de deducir las implicaciones últimas de una afirmación de este tipo, porque todo lingüista, generativista o no, estaría en principio de acuerdo con ella. Los problemas comienzan con las matizaciones porque con generalidades de ese estilo se concretan muy pocas cosas. En cualquier caso, no parece admisible una generalización total del enunciado: ¿es que debemos recurrir siempre y por sistema a la historia cuando queremos investigar cualquier problema lingüístico? ¿Qué significa, en cualquier caso, recurrir a la historia? Para estudiar alguna cuestión del castellano, ¿recurriremos al latín vulgar, al clásico, o debemos ir más lejos en la evolución del idioma?

Pero el caso es que los generativistas se ocupan también de la historia: para ser más precisos, uno de los últimos trabajos de Kiparsky (colega de Chomsky en el MIT) se refiere a Panini y a la gramática del sánscrito (véase Kiparsky 1979): «A landmark publication in the field of Sanskrit grammar», señala M. M. Deshpande en *Language*, revista que no se caracteriza precisamente por sus inclinaciones generativistas. El trabajo de Chomsky y Halle (1968) se ocupa igualmente de la historia de la lengua inglesa, como sucede con Lightfoot (1979). Se puede citar un autor más cercano como Otero (1971 y 1976) y sus trabajos sobre la historia del romance.

B 6) Los lingüistas generativistas proponen elegir un único idioma como objeto de análisis (idioma que por casualidad es el inglés) para conjeturar sobre los universales del lenguaje subyacentes a todas las lenguas (pág. 71).

R. — Vamos a dejar de lado que lo que Bunge llama «universal» sería denominado por Chomsky (1982, 111) «generalidad», en el sentido de que se trata de generalidades compartidas por las lenguas. Hecha esta salvedad, hay que recalcar que los generativistas no se han limitado exclusivamente al estudio del inglés, ni mucho menos: se puede afirmar sin temor a equivocarnos que son muy pocas las escuelas que se han dedicado al estudio sistemático de tantos idiomas siguiendo el mismo programa de investigación (en el sentido de Lakatos): inglés, francés, latín, turco, holandés, húngaro, vasco, español, ruso, japonés, chino y otros muchos

idiomas de América y África han sido y están siendo investigados por los gramáticos generativistas. Es muy indicativo asistir a las clases de Chomsky y prestar atención a la diversidad de idiomas que se puede escuchar entre los propios alumnos suyos.

- B 7) En opinión de Chomsky, el lingüista se debe ocupar de los problemas de la «mente» y no del «cerebro» puesto que ambos conceptos se refieren a entidades distintas y no relacionadas, con campos de investigación también diferenciados. Es esta una idea que aparece repetida con profusión a lo largo del libro (31, 45, 48, 90-94, etc.) y creemos que debe ser señalada como uno de los más claros exponentes de los errores de interpretación de Bunge.
- R. — Tal y como ya se ha especificado en CH 8 (y las citas incluidas en el Apéndice 4 lo subrayan), la teoría de Chomsky al respecto es bastante diferente.

Frente a este problema, Bunge desarrolla sus propios puntos de vista contraponiéndolos a los de Chomsky (véase la pág. 80 y el apéndice tercero del libro que comento). Con este motivo se permite abanderar el nombre del pensador navarro Huarte de San Juan (pág. 92), citándolo como ejemplo paradigmático del sabio que se adelanta a su propia época. Resulta cuando menos curioso que no se haya percatado de que Huarte es citado con relativa frecuencia por Chomsky (1972a, 22; 1972b, 9 por ej.) y por la misma razón, además. Por lo visto, las andanzas de este sabio no le son desconocidas al lingüista americano. Noam Chomsky estima que son necesarias y oportunas las investigaciones directas sobre el cerebro, tal y como podrían ser llevadas a cabo por el neurobiólogo. Se trata, en todo caso, de dos caras de la misma moneda, como ya se ha especificado: el lingüista hablará de la «mente» allí donde el biólogo prefiere hablar sobre el «cerebro» (ver Akmajian y otros, 1979). Por supuesto, la «mente» ha tenido otra acepción completamente distinta en la historia de la religión o de la filosofía (véase Popper-Eccles 1980) pero ello nos llevaría a otro terreno diferente del que estamos tratando ahora. Aunque hable de «mente», Chomsky es materialista ortodoxo en estas cuestiones.

- B 8) Parece ser que Chomsky rechaza el enfoque evolucionista del lenguaje (pág. 73) así como parece no aceptar tampoco la emergencia de novedades radicales en el curso de la evolución.
- R. — Resulta sumamente difícil deducir algo parecido a lo anterior de los múltiples trabajos de Chomsky. Por no apoyarme sino en dos de los trabajos citados por el propio Bunge (Chomsky 1975, 252; in Piattelli-Palmarini 1980, 74-75 y la discusión entre Putnam y Chomsky en el mismo libro, págs. 296-324) digamos que el profesor del MIT es profundamente evolucionista en toda su teoría, cuestión que ha sido afirmada y defendida por él de manera explícita.

«La facultad del lenguaje, que de algún modo se desarrolló en la prehistoria humana, hace posible la prodigiosa hazaña del aprendizaje lingüístico, a la vez que establece los límites de las clases de lenguaje que pueden adquirirse normalmente. Actuando conjuntamente y recíprocamente con otras facultades mentales, hace posible el uso coherente y creativo del lenguaje en formas que a veces podemos describir, pero que apenas podemos ni tan sólo comenzar a comprender» (*Reflexiones sobre el lenguaje*, 191).

### *Algunos otros malentendidos*

Además de esos ocho errores básicos ya citados, abundan en el libro otros numerosos malentendidos por lo que pasaremos a enumerar concisamente algunos de ellos en las líneas que siguen. De todas formas, la línea divisoria entre lo que he llamado «errores» y lo que voy a llamar «malentendidos» dista mucho de estar suficientemente definida y a lo mejor hubiera sido más conveniente haber agrupado todas estas interpretaciones bajo un único epígrafe. Nos ceñiremos, también aquí, a aquellas interpretaciones que consideramos más discutibles sin entrar para nada en la crítica de lo que es cosecha del propio Bunge, tal y como hemos realizado hasta el momento.

- 1) Digamos, antes de nada, que Bunge confunde una y otra vez la «lengua» (o «lenguaje») y la «gramática». Tal y como se ha especificado en CH 5, se trata de dos conceptos muy diferentes. Compárese, por ejemplo, Bunge (1983, 30) y lo que dice Chomsky (1977, 32-33, 63-65, etc.; 1979, 1980 y 1981, pág. 4, por no citar sino algunos de sus trabajos). Lightfoot proporciona también una interpretación muy adecuada (1982, 42-49).
  
- 2) El profesor argentino no acaba de entender muy bien los niveles de análisis en los que se sitúan los conceptos de estructura «superficial» y «profunda» y realiza una burda simplificación de estas cuestiones, sin tener en cuenta para nada los trabajos de los generativistas que más directamente se han ocupado de las mismas (Jackendoff, por ejemplo). Resulta sumamente ilustrativo el hecho de que no mencione para nada el papel de las reglas de subcategorización. Afirma incluso que hoy en día ya no se tiene en cuenta esta distinción, olvidando que el propio Chomsky (1981, pág. 85 ss.) ha hablado específicamente de este mismo tema, enmarcando el estado actual de la cuestión en una perspectiva histórica. Claro que Bunge olvida citar este trabajo que, por cierto, es el más importante que el prof. norteamericano ha escrito en los últimos años.

Quisiera añadir, de todas las maneras, que incluso el ejemplo utilizado por Bunge (pág. 51) para ilustrar cómo explicaría Chomsky las diferencias entre estructura profunda y superficial, no es en absoluto adecuado ni creo que haya sido utilizado nunca por los generativistas (a no ser, quizá, por la escuela de los semantistas, para quienes la estructura profunda de la oración y su significado venía a ser lo mismo). Creo que no se puede afirmar que las oraciones «un indio le enseñó» y «ella aprendió de un indio» tienen la misma estructura profunda, como pretende Bunge. De acuerdo con la ortodoxia generativista (tanto en el período clásico, como en la teoría estándar) estas estructuras de superficie responden a estructuras profundas completamente diferentes.

- 3) Según la lectura realizada por Bunge, parece ser que Chomsky no ve ninguna relación entre la facultad del lenguaje y las

facultades sensorio-motrices. Ya se ha señalado (véase CH 9, más arriba) que esta interpretación no es muy acertada. Si bien es cierto que el prof. norteamericano no se ha explayado en esta concreta cuestión, las veces que lo ha hecho (ver in Piattelli-Palmarini 1980, 36-37, 48, 101, 138 —con una cita más que concreta—, 140, 168, 170-173; el estado de la cuestión ha sido resumido en Salaburu 1984), se ha inclinado por adoptar una postura diferente de la señalada por Bunge: hoy en día no tenemos datos lingüísticos que nos lleven a pensar que la facultad del lenguaje esté gobernada por los mismos principios que las facultades sensorio-motrices. Bunge parece aceptar de buen grado las teorías de Piaget sin caer en la cuenta de que en este punto incluso B. Inhelder (por citar una de las personas que más activamente ha trabajado en el grupo ginebrino) se muestra más cauto frente a las teorías de su propio maestro. Se debe señalar que no nos encontramos ante una postura cerrada, tal y como pretende Bunge: Chomsky estima que ni se dan esas relaciones directas entre el lenguaje y las demás facultades ni existen razones que nos empujen a trabajar con la hipótesis de que efectivamente se tienen que dar, sino más bien con la contraria. No obstante, si algún investigador fuese capaz de mostrar de algún modo que el principio de la subyacencia (por poner un ejemplo) se relaciona con cualquier otro principio que rige operaciones fuera de la esfera del lenguaje, todo generativista estaría dispuesto a modificar de muy buen grado sus opiniones.

- 4) Bunge habla de la necesidad que tiene todo lingüista de distinguir el sentido y la referencia de las oraciones (pág. 59), distinción básica que no es tenida en cuenta por los lingüistas generativistas (pág. 60), ni, parece ser, por el propio Chomsky.

Nos hemos referido a esta cuestión en CH 13 pero quisiera concretar algo más: precisamente es éste uno de los temas que más discusión está provocando entre los generativistas, como se puede observar por los múltiples trabajos que los mismos le han dedicado, si bien el «sentido» y la «referencia» de Bunge no es exactamente el mismo en aquellos. Véase, para más detalles, Chomsky (1977, 37, 43, 94-95, 182-183, 189-204, 206; 1979, 140-142, 146-147, 163, 175; 1981, cap. 2, 3 y 4), Belletti (1980), Higginbotham (1979a y 1979b), Huang (1982), Kim

(1976) y Reinhart (1976) entre otros muchos. Digamos de paso que, tal y como se ve por las referencias citadas, las investigaciones del generativista no se reducen en manera alguna al inglés canónico o estándar.

- 5) Bunge señala que Chomsky no ha tenido siempre la misma idea sobre el tema de los universales lingüísticos (pág. 69) habiendo definido y redefinido la GU en múltiples ocasiones. Así, en 1972 hablaba de «el estudio de las condiciones que deben satisfacer las gramáticas de todas las lenguas»; en los años 1979-80 se refiere al «estado inicial de cualquier aprendizaje de cualquier lengua» para decidir en 1981 que se trata más bien del «dispositivo de adquisición del lenguaje». Estas definiciones pueden ser enriquecidas, de hecho, con otras muchas más, puesto que Chomsky ha escrito innumerables páginas sobre el tema. Aun con todo, suponiendo que nos limitáramos a las tres interpretaciones que he señalado, no son en absoluto contradictorias entre sí, sino más bien complementarias, teniendo en cuenta todo lo dicho hasta el momento. Desde otra interpretación diferente de la de Bunge, nada hay de contradictorio en ellas.
  
- 6) Dos son los enemigos contra los que el lingüista se debe enfrentar cuando quiere investigar lo que llamamos «lenguaje»: el empirismo (el riesgo de limitarnos a ser engañados por los datos) y el mentalismo (aceptar la existencia de facultades innatas). No vamos a ser reiterativos en nuestra exposición por lo que no se remitirá al lector a argumentos previamente expuestos. Digamos, en cambio, que la cuestión del mentalismo es entendida de manera distinta por Bunge (para quien es cosa de espíritus) y por Chomsky (quien pretende romper esa dicotomía filosófica que preside muchos de los trabajos que hoy en día se realizan): efectivamente, no existe ningún apriorismo metodológico acientífico por el hecho de postular que entre las características que definen al ser humano se encuentran facultades que posibilitan la adquisición del lenguaje.

Bunge comete un craso error al pretender que entre quienes se ocupan del estudio de la adquisición del lenguaje se produce una clara dicotomía: la de los que, como Chomsky, piensan que el lenguaje se adquiere por facultades innatas y la de quienes, como los conductivistas y los neuropsicólogos,

estiman que es fruto más bien de un laborioso aprendizaje según los dictados de la experiencia. Bunge propone resolver esa dicotomía proponiendo un *tertium quid*: «podemos adivinar a conjeturar F sobre la base de unos pocos casos y, posiblemente, con ayuda de algunos principios generales aprendidos antes» (pág. 85).

Sin embargo, esta dicotomía es planteada por Bunge y no por Chomsky. La postura de este último (aceptaría de buen grado la plasticidad cerebral de la que habla Bunge) puede no ser contradictoria con ninguno de los extremos del cuerno (véase el Apéndice 4). Bunge no acepta explícitamente ningún tipo de innatismo, como tampoco lo quiso aceptar Piaget. Bunge es, sin embargo, y al igual que Piaget, muy ambiguo en estas cuestiones cuando afirma sin asomo de rubor que él estaría dispuesto a aceptar «un innatismo moderado o potencial» (pág. 91) o cuando dice que «el niño desarrolla sus facultades gradualmente» (pág. 88). Claro que estas afirmaciones nos dejan muy intrigados e intranquilos, porque desconocemos el alcance exacto de las mismas. Pero en todo este tema, Bunge rompe con su propia ortodoxia metodológica cuando extrae conclusiones que en absoluto corresponden a las premisas planteadas, cayendo así en la misma trampa que fuera ya inaugurada por Piaget en su célebre debate con Chomsky. Curiosamente, Bunge opina que, como todavía la ciencia no ha sido capaz de explicar cómo se transmiten los mecanismos hereditarios de las facultades innatas en el curso de la evolución, nos encontramos ante un fenómeno completamente inexplicable para la ciencia. Claro que el sutil intercambio de adjetivos entre «inexplicable» (punto en el que todo el mundo está de acuerdo) e «inexplicable» (posición defendida por quienes se ven afectados por la distorsión que producen los apriorismos metodológicos) no parece ser caldo adecuado para cultivar la ceremonia de la confusión. Muchos biólogos y médicos (Monod, Luria, Eccles, Jacob —todos ellos Premio Nobel en su día— y Lenneberg, entre otros) admiten sin demasiadas complicaciones la existencia de facultades humanas innatas, aunque no las expliquen, confiando en que algún día también la neurobiología podrá aportar algo de luz. Desde el punto de vista filosófico, tampoco Popper manifiesta reparos en estas cuestiones. A la confusión entre términos ya mencionada, Bunge añade otra de su propia cosecha: efectivamente, el que seamos capaces de adquirir determinadas es-

estructuras cognoscitivas, habiendo llegado al conocimiento de algo, no quiere decir que conozcamos de manera consciente las estructuras internas del conocimiento adquirido, tal y como lo pretende él. Por ponerlo en palabras de Chomsky «having the capacity to do so-and-so is not the same as knowing how to do so-and-so» (1980, 4).

- 7) Si queremos definir el alcance de los universales lingüísticos no podemos limitarnos al estudio sistemático de los datos de una sola lengua (pág. 71) ni siquiera de unas pocas (pág. 116), tal y como acostumbran a hacer los gramáticos generativistas, en la peculiar interpretación de Mario Bunge. Vamos a dejar de lado el hecho de que los lingüistas transformacionalistas no se han limitado jamás al estudio de tan sólo una docena de idiomas, como ya se ha indicado anteriormente. Señalemos, únicamente, que los universales del lenguaje, si existen, están subyaciendo a todos los idiomas naturales por lo que, en principio, el estudio de cualquier idioma puede aumentar nuestro conocimiento de ellos.

«A valid observation that has frequently been made (and often, irrationally denied) is that a great deal can be learned about UG from the study of a single language, if such study achieves a sufficient depth to put forth rules or principles that have explanatory force but are underdetermined by evidence available to the language learner».

(Chomsky 1981, 6)

Es lo mismo que ocurre en las ciencias naturales: porque, vamos a ver, ¿cuántos gatos debe analizar el biólogo si quiere llegar a definir la estructura básica de lo que conocemos con el nombre de «gato»? De todos es sabido que unos pocos restos de la osamenta de alguien a quien los investigadores bautizaron como «Lucy» y que fueron encontrados en las tierras de Afar en Etiopía, han sido utilizados nada menos que para definir un tipo diferente de australopiteco; es conocido el hecho de que todavía disputan los científicos sobre la información que nos proporcionan los trozos de un simple cráneo hallado allá por el año 1924 en Taung (Africa) y, para terminar añadamos que la mitad de una mandíbula hallada en Harnot (Pakistán) ha servido para definir a los ramapitecinos. Ante ello no cabe sino preguntarse si los ejemplos señalados en los

apéndices de este trabajo o todos aquellos que se encuentran diseminados en centenares de libros no tienen, cuando menos, el estatus de los huesos prehistóricos indicados.

- 8) Quiero señalar, finalmente, la endeblez de la argumentación del profesor argentino en muchos otros puntos: existen, en su opinión, pruebas «numerosísimas» para relacionar la facultad del lenguaje con otras facultades humanas (pág. 35), aunque, no nos señala ninguna, ni nos indica en qué trabajos las podemos encontrar. No hay ninguna prueba empírica —añade— a favor del innatismo pero sí muchas en su contra: hemos tenido que volver la última página del libro sin haber tropezado con ninguna. Porque es evidente que las que cita en la pág. 88 no son pruebas, sino respetables opiniones personales disfrazadas de presunta objetividad. Nos dirá, al menos en dos ocasiones sucesivas, que nacemos con «un cerebro a medio organizar» (pág. 35) o que «la corteza cerebral del recién nacido está muy pobremente organizada» (pág. 88). Puede que sea cierto, pero ¿cuál es el alcance exacto de estas afirmaciones generales?

La discusión que plantea sobre la semántica en el 4.º capítulo nos retrotrae quince años, en plena discusión entre semantistas e interpretativistas. Precisamente los ejemplos citados en la pág. 57 están tomados en gran medida y con ligeras variantes de otros señalados por Fillmore (1968, pág. 25), aunque no acabe de revelarnos las fuentes de información. Por otro lado, los ejemplos de Fillmore son más abundantes y variados. El prof. Mario Bunge nos ayuda a distinguir entre ejemplos «infames» (pág. 63) y los que supone no lo son y cita la conocida frase de «Colorless green ideas sleep furiously» entre aquellos que habría que arrinconar en la teoría lingüística. Es curioso que mucho antes que Bunge, varios lingüistas se han ocupado también de esta oración: Roman Jakobson, entre ellos. Jakobson (véase 1974, pág. 341 y 342, en la edición española) hila mucho más fino en su crítica y aborda desde una perspectiva más encomiable la labor del prof. Chomsky.

Se podrían añadir también multitud de ideas un tanto peregrinas esparcidas a lo largo de este ensayo: parecen existir lenguas «mejor construidas» que otras (pág. 58); el lenguaje es un instrumento muy artificial (pág. 79); parece ser que te-

nemos ciertos principios previos que gobiernan muchos de nuestros actos (pág. 85), pero no nos indica dónde los adquirimos ni cuándo los aprendimos; no sabemos muy bien qué es eso de la Estructura Profunda (págs. 30 y 34) pero de todos modos dicho concepto nos puede ser provechoso (pág. 65); por lo visto, las gramáticas de Chomsky, en un alarde de lo imposible, generan tipos de frases pero no oraciones (pág. 41): son como ciertas cosechas de uva que producen tipos de vino sin producir vino, etc., etc.

---

En resumen: resulta difícil establecer una opinión pausada y equilibrada sobre el contenido del libro que estoy comentando, máxime cuando resulta que hay que contraponer la crítica de estas pocas páginas con una labor larga y constante desarrollada a lo largo de muchos años y en millares de páginas. Si, además de ser un libro breve, muchas de sus páginas están dedicadas a exponer las propias teorías del autor y en las demás se nos ofrece una interpretación harto discutible del pensamiento chomskyano, no es mucho, la verdad, lo que nos queda. Desbrozados todos esos malentendidos y salvadas las precisiones que hemos hecho a lo largo de esta escueta exposición, sería muy aventurado afirmar, sin embargo, que las posiciones de Bunge y de Chomsky son completamente divergentes. Parece claro que este último no tendría reparos en aceptar el contenido del Apéndice 3 del libro de Bunge, donde nos expone sus ideas sobre aspectos del funcionamiento del cerebro. Creo, en cualquier caso, que este autor que, por cierto, ha tenido a bien dedicar parte de su tiempo al análisis de la obra de Chomsky, es bastante menos racionalista que el profesor norteamericano. Pienso, además, que el generativismo queda a la espera de una crítica más rigurosa que la que se nos ha presentado: es evidente que el tren epistemológico de los Russell, Popper, Kuhn, Feyerabend, Lakatos, Quine y otros muchos corre más que el del argentino. Porque, a fin de cuentas, este último es bastante más empirista de lo que imagina.

Arizkun, Navarra, 31 de marzo de 1985.

*Apéndice 1: Sobre el estilo de Bunge*

«No incluimos la filosofía lingüística o filosofía analítica à la Wittgenstein o à la Austin, porque no se ocupa de la lingüística —ni de ninguna otra ciencia—, es inexacta y no se interesa por los grandes problemas ontológicos y gnoseológicos de la filosofía» (16).

«La función de la filosofía en el hexágono lingüístico es el de una araña sabia (o perversa, según se mira) que mantiene unidos los hilos de la telaraña, pone a prueba sus puntos débiles y ayuda a repararlos. (La araña se alimenta de especialistas incautos incapaces de ver la telaraña)» (16-17).

«Otro factor que contribuye a la popularidad de Chomsky es que razona y escribe mucho mejor que el lingüista medio» (29) (??).

«Hay numerosas pruebas de que la *faculté de langage* está íntimamente relacionada con otras funciones cognoscitivas, así como con las sensorio-motrices» (35).

«No hay la menor prueba empírica del innatismo y, en cambio, hay numerosas pruebas empíricas contra él» (35).

«Sofrenemos los caballos y sigamos escuchando al maestro» (39).

«La noción de una 'estructura mental' activa y separada de un cerebro activo es grotesca» (45).

«El próximo punto de nuestro orden del día es éste» (48).

«Antes de Chomsky (1965), los lingüistas solían tener buen cuidado de no aventurarse en las brumosas colinas de la semántica: ahora vagan, perdidos, por ellas» (52).

«Segundo, existe una teoría, a saber, la semántica formulada por el autor (Bunge 1972, 1973, 1974a, 1974b), que asigna un significado a todo concepto y a toda proposición» (58).

«Esta intuición fue generalizada y un tantito elaborada en la llamada tesis de Katz-Postal» (53).

«La GGT ni siquiera distingue entre sentido y referencia, distinción reconocida por todos los filósofos» (53).

«En ausencia de tal conocimiento, su búsqueda se parece a la búsqueda del sagrado Grial tal como lo describió Mark Twain» (54).

«que en una lengua mejor construida...» (58).

«Ninguno de estos autores se ocupa de la referencia, ninguno de ellos usa herramientas matemáticas para exactificar y sistematizar estas nociones, y ninguno de ellos menciona mi teoría» (60).

«No es necesario cocinar una estructura lingüística profunda para advertir...» (63).

«Otro caso famoso, por no decir infame, es...» (63).

«Lo que no impide que los transformacionistas hablen de la GU como si hubiesen visto su partida de nacimiento» (72).

«Esto es de esperar tratándose de un campo de investigación joven y asediado por el ejército mentalista» (75).

«La reconstrucción hipotética de una protolengua, como el proto-indoeuropeo, es tan arriesgada como la reconstrucción...» (75).

«...porque el lenguaje es una herramienta muy artificiosa» (79).

«...toda gramática es una teoría —opinión que creemos haber destrozado en el capítulo 3...» (81).

«podría pensarse que recalentar las ideas de Sócrates o de Leibniz sobre el aprendizaje, hacia fines del siglo XX, requiere no solamente una osadía considerable...» (83).

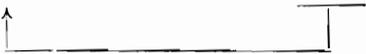
«A menudo los supuestos datos que figuran en semejantes especulaciones no son sino anécdotas, al igual que las historias de lejanas tierras que viajeros y misioneros solían narrar a los crédulos antropólogos del siglo XIX» (99).

«Por cierto, todos los lingüistas concuerdan en que la lingüística se ocupa de lenguajes, pero no están de acuerdo en qué sea el lenguaje ni, por lo tanto, en cuál sea la mejor manera de estudiarlo. Esto se debe en parte a la fragmentación de los estudios lingüísticos y en parte al hecho de que la cuestión de la naturaleza del lenguaje no es una estrecha cuestión técnica. En efecto, es un problema filosófico-científico del tipo de los problemas de la naturaleza de la mente o de la sociedad. Por consiguiente, no puede ser abordado con éxito por ningún especialista estrecho» (109).

«El primer defecto es el pecado original de la escuela de Chomsky, del que derivan todos sus demás pecados» (116).

*Apéndice 2: Insuficiencia de la experiencia*

Obsérvese que podemos hacer todos estos cambios, o movimientos, en las siguientes oraciones:

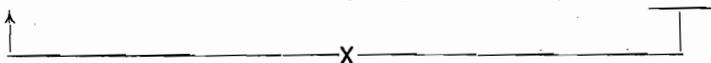
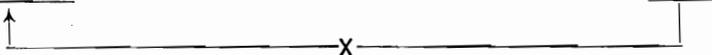
- (1) *María dice [que Juan vendrá tarde].*
- (2) *¿Quién dice María [que \_\_\_\_\_ vendrá tarde?]*  

- (3) *María dice [que la muchacha ha oído [que Juan vendrá tarde]].*
- (4) *¿Quién dice María [que ha oído la muchacha [que \_\_\_\_\_ vendrá tarde?]].*  


Veamos ahora qué es lo que ocurre con los ejemplos siguientes:

- (5) *María dice [que la mujer ha comprado un perro].*
- (6) *María saluda [a la mujer que ha comprado un perro].*

¿Por qué razón podemos extraer elementos de unas oraciones pero no de otras?

- (7) *¿Qué dice María [que ha comprado \_\_\_\_\_ la mujer?].*  

- (8) *\*¿Qué saluda María [a la mujer que ha comprado \_\_\_\_\_ ?].*  

- (9) *Me pregunto a mí mismo [quién habrá escrito este libro].*
- (10) *\*¿Qué libro me pregunto a mí mismo [habrá escrito \_\_\_\_\_ quién?].*  


En las siguientes oraciones parece que existe una relación sistemática.

(11) *Cada persona ama a los demás*

(12) *Las personas se aman entre sí*

Y sin embargo esta relación se rompe sin que existan motivos semánticos o lógicos:

(13) *Cada persona quiere [que Juan ame a los demás]*

(14) \* *Las personas quieren [que Juan ame entre sí]*

(15) *Cada corredor quiere [que la carrera la pierdan los demás]*

(16) \* *Los corredores quieren [que entre sí pierda la carrera]*

(17) *A cada alumno le encantan [las historias del profesor sobre los demás]*

(18) \* *A los alumnos les encantan [las historias del profesor sobre sí mismos]*

Aunque el niño cometa frecuentes errores en el proceso de adquisición del lenguaje, no dirá jamás frases del estilo de las señaladas hasta el momento, aunque no tenga una experiencia directa que le empuje a obrar de este modo. La explicación debe ser buscada en algún otro lado.

Algo parecido ocurre con los siguientes ejemplos:

(19) *el libro está sobre la mesa*

(20) *el libro [que la chica ha comprado] está sobre la mesa*

(21) *el libro [que ha comprado la chica] está sobre la mesa*

(22) *el libro [que ha comprado la chica [que el jardinero ha saludado]] está sobre la mesa*

- (23) *el libro [que ha comprado la chica [que ha saludado el jardinero]] está sobre la mesa*
- (24) \* *el libro [que la chica [que el jardinero ha saludado] ha comprado] está sobre la mesa*
- (25) \* *el libro [que la chica [que ha saludado el jardinero] ha comprado] está sobre la mesa*

Observemos que no parece haber razones claras que nos lleven a distinguir unas oraciones de otras, a separar las gramaticales de las que no lo son. Todas ellas son perfectamente interpretables y tienen el mismo grado de coherencia interna. ¿Por qué motivo son, sin embargo, automáticamente rechazadas por el hablante?

*Apéndice 3: Principios del lenguaje*

Los ejemplos que vienen a continuación tienen la siguiente interpretación:

- (1) *Martín<sub>i</sub> ha visto a Martín<sub>j</sub>*
- (2) *Martín<sub>i</sub> ha dicho que lo hará él<sub>i,j</sub>*
- (3) *El<sub>i</sub> ha dicho que lo hará Martín<sub>j</sub>*
- (4) *Martín<sub>i</sub> se observa a sí mismo<sub>i</sub>*
- (5) \* *Sí mismo se observa a Martín*
- (6) *Las mujeres<sub>i</sub> afirman que los hombres<sub>j</sub> se aman entre sí<sub>j</sub>*
- (7) \* *Las mujeres<sub>i</sub> afirman que los hombres<sub>j</sub> se aman entre sí<sub>i</sub>*
- (8) *Martín<sub>i</sub> le ha dicho a Miguel<sub>j</sub> que lo va a hacer él<sub>i,j,x</sub>*
- (9) *Martín<sub>i</sub> le<sub>j</sub> ha dicho que lo va a hacer Miguel<sub>x</sub>*

¿Por qué razón damos a estas oraciones la interpretación señalada y no cualquier otra? No puede ser por razones de ambigüedad, por cuanto que las ambigüedades son relativamente frecuentes en los idiomas. No tendríamos mucho trabajo, sin embargo, si recurriéramos al Principio del Ligamento para intentar la explicación de estos datos y de otros muchos más.

Algo similar (la teoría de los papeles temáticos nos lo explicaría) ocurre con los ejemplos siguientes:

- (10) *Sabe que va a llover*
- (11) *Juan sabe que va a llover*
- (12) *Parece que va a llover*
- (13) \* *Juan parece que va a llover*

Señalemos finalmente otro hecho que está siendo estudiado con minuciosidad: parece ser que existen en las lenguas categorías vacías, es decir, categorías que tienen determinados comportamientos sintácticos careciendo sin embargo de contenido fonético:

- (14) *¿Quieres ir a casa?*
- (15) *¿(tú) quieres [(tú) ir a casa]?*

Categorías generadas a consecuencia de algún movimiento:

(16) *You saw the man*

(17) *Who did you see e?*



Observemos ahora estos datos del inglés. Es sabido que en algunos dialectos se produce una curiosa contracción entre el verbo «want» y la partícula verbal «to»:

(18) *They want to visit Paris*

(19) *They wanna visit Paris*

Pero observamos que, por alguna razón, esto no es siempre así (Chomsky 1981, 181):

(20) *They want Bill to visit Paris*

(21) *Who do they want to visit Paris?*

(22) \**Who do they wanna visit Paris?*

(23) *They want to visit Bill*

(24) *Who do they want to visit?*

(25) *Who do they wanna visit?*

Podríamos explicar estos datos si pensamos (existen razones independientes para ello) que entre «want» y «to» se interpone alguna categoría sintáctica:

(21') *Who do they want e to visit Paris?*



(24') *Who do they want (they) to visit e?*



Supongamos que esas dos categorías silenciosas («e» y «(they)») no tienen contenido fonético pero sí algunas propiedades sintácticas diferenciadas, según el Principio General de la Categoría Vacía. En ese caso podríamos dar alguna explicación de hechos aparentemente tan contradictorios. Habrá que especificar, no obstante, si estas propiedades señaladas son propias de alguna lengua o se refieren más bien a la GU.

*Apéndice 4: «Mente» y «cerebro» en la teoría de Chomsky*

«In a sense, empiricism has developed a kind of mind-body dualism, of a quite unacceptable type, just at the time when, from another point of view, it rejected such dualism. Within an empiricist framework, one approaches the study of the body as a topic in the natural sciences, concluding that the body is constructed of varied and specialized organs which are extremely complex and genetically determined in their basic character, and that these organs interact in a manner in which is also determined by human biology. On the other hand, empiricism insists that the brain is a tabula rasa, empty, unstructured, uniform at least as far as cognitive structure is concerned. I don't see any reason to believe that; I don't see any reason to believe that the little finger is a more complex organ than those parts of the human brain involved in the higher mental faculties; on the contrary, it is not unlikely that these are among the most complex structures in the universe. There is no reason to believe that the higher faculties are in some manner dissociated from this complexity of organization» (Chomsky 1979, 81). Bunge no menciona este trabajo.

«When I use such terms as "mind", "mental representation", and the like, I am keeping to the level of abstract characterization of the properties of certain physical mechanisms, as yet almost entirely unknown' (Chomsky 1980, 5).

«What do we mean for example when we say that brain really does have rules of grammar in it? We do not know exactly what we mean when we say that. We do not think there is a neuron that corresponds to 'move alpha'. So we are talking somehow about general structural properties of the brain, and there are real nontrivial questions about what it means to say that the brain, or any system, has general properties. It is like saying, what do we exactly mean when we say this computer is programmed to do arithmetic? We say that, and we understand it —it certainly has some meaning. But we do not mean there is a neuron in these that says «Add I» or a diode or something that says «Add I». I think there are really serious questions...» (Chomsky 1982, 32). Bunge no menciona este trabajo.

Tras haber redactado este trabajo he tenido ocasión de leer el (hasta el momento) último manuscrito del Prof. Chomsky (ver 1984) y es curioso que allí se hable sistemáticamente de «mind/brain» de forma simultánea.

## BIBLIOGRAFIA

Akmajian A., Demers and R. Harnish. 1979. *Linguistics: An Introduction to Language and Communication*. Cambridge, Mass: MIT Press.

Altmann S. 1962. «A field study of the sociobiology of Rhesus monkeys, *Macaca Mulatta*» in *Annals of the New York Academy of Science* 102, 338-435.

———, 1965. «Sociobiology of Rhesus Monkeys II: Stochastics of Communication», in *Journal of Theoretical Biology* 8, 490-552.

———. 1968. «Sociobiology of Rhesus Monkeys III: The basic communication network», in *Behavior* 32, 17-32.

Belleti, A. 1980. «On the anaphoric status of the reciprocal construction in Italian». Mimeografiado, MIT y Scuola Normale Superiore.

Bunge M. 1979. *La investigación científica*. Barcelona: Ariel.

———. 1980. *Epistemología*. Barcelona: Ariel.

———. 1983. *Lingüística y filosofía*. Barcelona: Ariel.

Chomsky, N. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Mass: MIT Press.

———, (1966) 1972a. *Lingüística cartesiana*. Madrid: Gredos (Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalist Thought).

———. 1972b. *Language and Mind*. N. York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc.

———. 1975. *Reflections on Language*. N. York: Pantheon Books.

———. 1977. *Essays on Form and Interpretation*. Amsterdam: North Holland Publishing Company.

———. 1979. *Language and Responsibility*. N. York: Pantheon Books.

———. 1980. *Rules and Representations*. N. York: Columbia University Press.

———. 1981. *Lectures on Government and Binding*. USA, Cinnaminson: Foris Publications.

———. 1982. *The Generative Enterprise*. A discussion with R. Huybregts and Henk van Riemsdijk. Dordrecht: Foris Publications.

———. 1984. *Knowledge of Language: Its Nature, Origins and Use*. MIT (sin publicar).

Chomsky N. and M. Halle: 1968. *The Sound Pattern of English*. N. York: Harper and Row.

Eccles J. (Véase Popper-Eccles).

Ferrater Mora J. 1979. *Diccionario de filosofía*. Madrid: Alianza Ed.

- Fillmore Ch. 1968. «The Case for Case» in *Universals in Linguistic Theory*, edited by E. Bach and R. Alarm. N. York: Holt, Rinehart and Winston.
- Higginbotham, J. 1979a. «Reciprocal interpretation». Mimeografiado. Columbia.
- , 1979b. «Anaphora and GB: some preliminary remarks». Mimeografiado. Columbia.
- Huang Cheng-Teh J. 1982. *Logical Relations in Chinese and the Theory of Grammar*. MIT: Tesis Doctoral.
- Jacob F. 1970. *La logique du vivant: une histoire de l'hérédité*. Paris: Editions Gallimard.
- Jaeggli, O. *On Some Phonologically-Null Elements in Syntax*. MIT: Tesis doctoral. (Topics in Romance Syntax: 1982. Cinnaminson: Foris Publications).
- Jakobson R. 1981 (2. edic.). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- Jolly A. 1972. *The Evolution of Primate Behavior*. New York: MacMillan.
- Kenyon J. S. and T. A. Knott: 1944. *A pronouncing Dictionary of American English*. Springfield, Mass: Merriam.
- Kim W. C. 1976. *The Theory of Anaphora in Korean Syntax*. MIT: Tesis doctoral.
- Kiparsky P. 1979. *Panini as a variationist* (ed. by S. D. Joshi). Cambridge, Mass: MIT Press.
- Lancaster. 1975. *Primate Behavior and the Emergence of Human Culture*. N. York: MacMillan.
- Lenneberg E. 1975. *Fundamentos biológicos del lenguaje*. Madrid: Alianza Universidad.
- Lightfoot D. 1979. *Principles of Diachronic Syntax*. Cambridge.
- , 1982. *The Language Lottery (Toward a Biology of Grammars)*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Luria S. 1973. *Life: Unfinished Experiment*. N. York: Scribner.
- Monod J. 1970. *Le hasard et la nécessité*. Paris: Editions du Seuil.
- , (Véase Piattelli-Palmarini).
- Otero C. P. 1971. *Evolución y Revolución en Romance*. Barcelona: Seix Barral.
- , 1976. *Evolución y Revolución en Romance II*. Barcelona: Seix Barral.
- Premack D. 1980. (Véase Piattelli-Palmarini).
- Premack D. and G. Woodruff. 1978. «Chimpanzee problem-solving: a test for comprehension» in *Science* 202, 532-535.
- Piattelli-Palmarini (ed). 1980. *Language and Learning. The Debate between Jean Piaget and Noam Chomsky*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

- Popper K. y J. Eccles. 1980. *El yo y su cerebro*. Barcelona: Labor.
- Reinhart T. 1976. *The Syntactic Domain of Anaphora*. Madrid: Tesis doctoral.
- Russell B. 1948. *Human Knowledge: Its Scope and Limits*. N. York: Simon and Schuster.
- . 1961. *The Basic Writings of Bertrand Russell (edited by Egner and Denonn)*. N. York: Simon and Schuster.
- Ruwet N. 1978. *Introducción a la Gramática Generativa*. Madrid: Gredos.
- Salaburu P. 1984. «Hizkuntza eta Linguistika» (trabajo sin publicar: Cursos de verano de la Universidad del País Vasco / EHU).
- Wood B. 1976. *The evolution of Early Man*. London: Peter Loewe.
- Young J. Z. 1971. *An Introduction to the Study of Man*. Oxford University Press.